

ORDEN DE PALABRAS EN HEBREO, GRIEGO, LATÍN
Y ROMANCEAMIENTO CASTELLANO MEDIEVAL
DE JOEL (II)

B) Sintagma predicativo

I. Colocación del sujeto

En el libro de *Joel* la colocación del sujeto en relación al verbo, tanto en oraciones principales como subordinadas, está sometida a las siguientes reglas:

1) Oraciones del verbo *esse*: en la *Vulgata* hay 5 ejemplos del orden normal sujeto → verbo (2, 20; 2, 27; 2, 32; 3, 10; 3, 19); y 10 del orden inverso verbo → sujeto (1, 15; 1, 18; 2, 3; 2, 11; 2, 17; 2, 20; 2, 32; 3, 13; 3, 14; 3, 17). La relación de estos textos con el hebreo es la siguiente: 7 veces falta el verbo en hebreo, pues son oraciones nominales puras: 3 con el orden sujeto → verbo (2, 20; 2, 27; 3, 10), y 4 con el orden verbo → sujeto (1, 15; 2, 11; 2, 17; 3, 14). Las 8 veces restantes coincide el orden latino con el hebreo.

De aquí se deduce que la colocación del verbo en latín en los casos en que no hay verbo en hebreo depende únicamente de las preferencias del traductor, y estas preferencias van, como hemos visto, a la posición del sujeto.

Por lo que respecta al orden de la *Vetus Latina* existen las siguientes variantes en relación a la *Vulgata*: a) Tres veces la *Vetus Latina* tiene sujeto → verbo en donde la *Vulgata* no tiene oraciones de verbo *esse*: 1, 5: *qui ebrii estis (V. L.) = ebrii (Vg.)*; 2, 11: *quis erit sufficiens (V. L.) = quis sustinebit (Vg.)*; 2, 20: *quae est sine aqua (V. L.) = inuiam (Vg.)*. b) Tres veces difieren en la traducción: 3, 10: *praeualeo ego (V. L.) = fortis ego sum (Vg.)*; 3, 11: *mansuetus sit pugnator (V. L.)*, *Vg.* sigue otro texto; 3, 21: *inultumque esse non patiar (V. L.)*, *Vg.* sigue otro texto.

2) Los demás verbos: en *Joel* de la *Vulgata* hay 42 ejemplos del orden normal sujeto → verbo, y 59 del orden inverso verbo → sujeto; de estos 59, 5 corresponden a imperativos y subjuntivos imperativos, cuyo orden normal en latín es verbo → sujeto. Estos 101 ejemplos de la *Vulgata* coinciden todos con el orden del texto hebreo.

La proporción de la *Vetus Latina* es la misma que la de la *Vulgata*, con algún ejemplo en más o en menos.

II. Colocación del verbo

A) En comienzo de frase

1) Imperativos y subjuntivos imperativos: en *Joel* de la *Vulgata* hay 49 ejemplos de imperativos y subjuntivos con valor imperativo que ocupan el comienzo de la oración, como es lo normal también en latín clásico²⁶. Este orden coincide siempre con el hebreo.

El vocativo ocupa siempre —12 veces— el segundo lugar después del verbo, menos en una ocasión, que va delante: *et, filii Sion, exultate* (2, 23). La colocación del vocativo coincide siempre, incluso la vez en que va delante, con el orden hebreo.

Los datos de la *Vetus Latina* coinciden con los de la *Vulgata*, menos en los casos siguientes: 1, 10: *lugeat terra* (V. L.) = *luxit humus* (Vg.); en 1, 11: *lugete possessiones* (V. L.) = *ululauerunt uinitores* (Vg.).

2) El verbo *esse*: separamos el verbo *esse* del resto de los verbos por el especial interés que presenta su colocación, sobre todo en las formas pasivas compuestas.

a) Verbo *esse* sustantivo o cópula: hay 7 ejemplos en la *Vulgata*; 4 veces con sujeto pospuesto (1, 18; 2, 3; 2, 27; 3, 17), y 3 sin sujeto explícito (2, 28; 2, 32; 3, 18). Todos los ejemplos coinciden con el texto hebreo. La *Vetus Latina* concuerda con la *Vulgata*, menos en 2, 3: *qui saluetur non erit ei* (V. L.) = *neque est qui effugiat eum* (Vg.).

b) Verbo *esse* en las formas pasivas compuestas: en *Joel* hay 19 ejemplos en la *Vulgata* y 21 en la *Vetus Latina* de posposición de *esse* en formas pasivas compuestas del tipo *factus est* y ningún ejemplo de anteposición de *esse* del tipo *est factus*. La comparación con el hebreo no sirve en este caso, porque el hebreo carece de formas pasivas compuestas; por tanto, la elección entre *factus est* y *est factus* depende exclusivamente del traductor latino.

²⁶ Cf. Leumann-Hofmann-Szantyr, *o. c.*, p. 403, con amplia bibliografía sobre el tema y sobre autores particulares.

La comparación, en cambio, entre la *Vetus Latina* y la *Vulgata* es interesante, porque difieren nada menos que 18 veces, poniendo una versión tiempo simple donde la otra utiliza tiempo compuesto. He aquí la correspondencia:

1) Tiempos compuestos en la *Vulgata* y simples en la *V. L.*:

- 1, 7: *albi facti sunt = dealbavit.*
- 1, 10: *confusum est = aruit.*
- 1, 11: *confusi sunt = aruerunt.*
- 1, 12: *confusum est = confuderunt.*
- 1, 12: *confusa est = aruit.*
- 2, 10: *moti sunt = commouebitur.*
- 2, 10: *obtenebrati sunt = obtenebrabuntur.*
- 3, 15: *obtenebricata sunt = obtenebrabuntur.*

2) Tiempos compuestos en la *V. L.* y simples en la *Vulgata*:

- 1, 5: *ablatum est = periit.*
- 1, 7: *scrutatus est = spoliauit.*
- 1, 9: *ablatum est = periit.*
- 1, 10: *imminutum est = elanguit.*
- 1, 12: *imminutae sunt = elanguit.*
- 1, 12: *arefacti sunt = aruerunt.*
- 2, 20: *magnificata sunt = superbe (egit).*
- 2, 32: *saluatus fuerit = (erit) saluatio.*
- 3, 2: *dispersi sunt = disperierunt.*
- 3, 14: *exauditi sunt = populi populi (sin verbo).*

Pero ambas coinciden en los casos siguientes 1.º, *Vg.*; 2.º, *V. L.*):

- 1, 2: *factum est istud = facta sunt talia.*
- 1, 1: *quod factum est = id.*
- 1, 10: *depopulata est regio = desolati sunt campi.*
- 1, 10: *deuastatum est triticum = afflictum est triticum.*
- 1, 17: *dissipatae sunt apothecae = suffossa sunt torcularia.*
- 1, 17: *demolita sunt horrea = dissipati sunt thesauri.*
- 1, 17: *confusum est triticum = arefactum est triticum.*
- 1, 20: *exsiccati sunt fontes = arefactae sunt emissiones.*
- 2, 18: *zelatus est Dominus = id.*
- 3, 13: *multiplicata est malitia = repleta sunt mala.*
- 3, 8: *Dominus locutus est = id.*

Según Leumann - Hofmann - Szantyr²⁷, atendiendo a los datos puramente estadísticos, habría un progresivo desplazamiento del tipo *factus est* hacia el tipo *est factus* a través de la historia del latín: en la época

²⁷ Cf. Leumann-Hofmann-Szantyr, *o. c.*, p. 405.

arcaica predomina el tipo *factus est*: en las inscripciones casi exclusivamente; en Catón la proporción es de 100 contra 7; en los fragmentos de los oradores e historiadores, 100 contra 10; en Plauto y Terencio, 100 contra 25. En la época clásica sigue prevaleciendo el tipo *factus est*: en Cicerón y Varrón la proporción es de 100 contra 50; en César hay un 80 % de posposiciones, aunque se advierte ya una cierta tendencia hacia el tipo *est factus*: raramente en *Gall.* I y II, más frecuentemente en *Gall.* VII y en *B. C.*; Salustio, en cambio, emplea siempre el tipo *factus est* (*Cat.* 35, 4 y 48, 6 son citas). Desde Vitrubio, por el contrario, va ganando terreno el tipo *est factus* hasta que finalmente el latín vulgar y las lenguas románicas eliminan del todo el tipo *factus est*²⁸. Los autores de la gramática citada terminan su exposición afirmando que las desviaciones de esta línea evolutiva se explican por preferencias individuales; así, por ejemplo, Gayo casi sólo emplea el tipo *factus est*, y lo mismo Eteria; Lucifer, en cambio, emplea los dos tipos casi por igual²⁹.

Por nuestra parte, hemos de decir que el libro de *Joel*, tanto en la *Vetus Latina* como en la *Vulgata*, no confirma las previsiones hechas por los mencionados autores, ya que, como se ha visto, este libro emplea siempre el tipo *factus est*. Y ésta parece ser la tónica general de las versiones bíblicas. En el libro de *Oseas*, por ejemplo, la *Vulgata* tiene 72 posposiciones contra sólo 2 anteposiciones, y la *Vetus Latina* tiene también 72 posposiciones y sólo 3 anteposiciones. Si examináramos otros libros bíblicos encontraríamos sin duda algo parecido.

Queda, pues, por explicar cuándo se verificó el cambio del tipo *factus est* al tipo *est factus*, porque en el siglo V —época de la *Vulgata*— seguía prevaleciendo con mucho, al menos en el latín bíblico, la posposición, y adviértase que en este caso la lengua hebrea no ha tenido nada que ver en su conservación o desaparición.

Con respecto a la posición del verbo dentro de la frase en estas formas pasivas compuestas, hay 13 ejemplos en la *Vulgata* y 12 en la *Vetus Latina* que llevan el verbo al comienzo, y todos ellos coinciden en el orden con el orden del texto hebreo.

3) Los demás verbos y tiempos: a) Sin sujeto explícito del tipo *posuit uineam*: hay 30 ejemplos en la *Vulgata* y otros tantos en la *Vetus Latina*. Todos coinciden con el hebreo en el encabezamiento de la frase. b) Con sujeto pospuesto del tipo *periit messis*: En la *Vulgata* hay 31 ejemplos, y todos coinciden con el orden hebreo. La *Vetus Latina*

²⁸ Cf. *ibid.*, p. 405, con bibliografía sobre el tema.

²⁹ Cf. *ibid.*, p. 405.

concuerta estas mismas veces con el orden de la *Vulgata*, aunque a veces emplea un tiempo pasivo compuesto en donde la *Vulgata* utiliza un tiempo simple.

En resumen: contando todos los verbos que ocupan la cabeza de la frase en *Joel* de la *Vulgata* obtenemos la cifra de 130 y en la *Vetus Latina*, de unos 125.

B) En medio de frase

1) Imperativos y subjuntivos imperativos: hay un solo ejemplo en la *Vulgata* y el mismo en la *Vetus Latina*: *auribus percipite, omnes habitatores terrae* (1, 2: *Vg.* y *V. L.*). El *auribus percipite* corresponde a una sola palabra hebrea, que ocupa la cabeza de la frase. El vocativo va detrás del imperativo, como es lo normal, y lo mismo en hebreo.

2) El verbo *esse*: a) Verbo *esse* como sustantivo y cópula: en la *Vulgata* hay 8 ejemplos, en dos de ellos se da la secuencia sujeto → verbo (2, 2 y 2, 2), y en los 6 restantes, verbo → sujeto (2, 32; 1, 15; 2, 11; 2, 17; 3, 14; 3, 13). Sólo 3 veces hay coincidencia entre el latín y el hebreo: *similis ei non fuit a principio* (2, 2); *et post eum non erit usque in annos generationis* (2, 2); *in Hierusalem erit saluatio* (2, 32).

En los 5 ejemplos restantes, o falta el verbo *esse* en hebreo: *prope [est] dies* (1, 15); *multa [sunt] nimis castra eius* (2, 11); *ubi [est] Deus eorum?* (2, 17); *iuxta [est] dies* (3, 14), o se trata de un solo verbo, que la *Vulgata* traduce con dos palabras: «*plenum est*» *torcular* (3, 13).

La *Vetus Latina* coincide con la *Vulgata*, menos en los casos siguientes: *qui saluetur non erit ei* (2, 3; *V. L.*) = *neque est qui effugiat eum* (*Vg.*); *quis erit sufficiens* (2, 11, *V. L.*) = *quis sustinebit* (*Vg.*); *quae est sine aqua* (2, 20, *V. L.*) = *inuiam* (*Vg.*); *mansuetus sit pugnator* (3, 11, *V. L.*) = *Vg.* otro texto.

b) Verbos pasivos compuestos: sólo hay un ejemplo en la *Vulgata*: *albi facti sunt rami eius* (1, 7); la *Vetus Latina* lo traduce: *dealbauit ramos eius*. En hebreo hay un solo verbo, que corresponde a la expresión de la *Vg.* *albi facti sunt*, «emblanquecieron». La *Vetus Latina* tiene otros ejemplos, con sujeto delante: *scrutans scrutatus est eam* (1, 7) = *nudans spoliauit eam* (*Vg.*); *qui dispersi sunt in gentibus* (3, 2) = *quos disperserunt in nationibus* (*Vg.*); *sonitus exauditi sunt* (3, 14) = *populi populi* (*Vg.*).

3) Los demás verbos y tiempos: hay en la *Vulgata* 49 ejemplos de verbos en medio de su oración, que se distribuyen así: sujeto → verbo: 25 ejemplos; sin sujeto explícito: 15 ejemplos; verbo → sujeto: 9 ejem-

plos. De esos 49 casos, 45 coinciden con el hebreo en la colocación, los 4 restantes son traducciones por medio de dos palabras de un solo verbo en hebreo: «*descendere faciet*» *ad uos* (2, 23) = *pluit uobis* (V. L.); *ut* «*longe faceretis*» *eos* (3, 6) = *ut eiceretis eos* (V. L.); *ibi* «*occumbere faciet*» (3, 11) = *illuc: mansuetus sit* (V. L., con gr.); «*inique egerint*» *in filios* (3, 19) = *propter iniquitates filiorum* (V. L., con gr.). La colocación del verbo en medio de frase en estos cuatro ejemplos de la *Vulgata* depende exclusivamente del traductor latino, ya que en hebreo hay una sola palabra.

La *Vetus Latina*, además de las variantes señaladas, que afectan al orden de palabras, tienen las siguientes variantes, que también se relacionan con la colocación de las palabras: *Omnis uultus sicut adustio ollae* (2, 6) = *omnes uultus redigentur in ollam* (Vg.); *stellae* «*occidere facient*» (un verbo en hebreo) *splendorem* (3, 15) = *stellae retraxerunt splendorem* (Vg.), y 1, 1 y 3, 2, citados antes en B2b, y *quis erit sufficiens* (2, 11) = *quis sustinebit* (Vg.).

En resumen: contando todos los verbos que ocupan el medio de la oración en *Joel* de la *Vulgata* obtenemos la cifra de 59, y 58 en la *Vetus Latina*.

C) Al final de frase

1) Imperativos y subjuntivos imperativos: hay 3 ejemplos en la *Vulgata* y los mismos en la *Vetus Latina*: *super hoc filiis uestris narrate* (1, 3); *et, filii Sion, gaudete* (2, 23); *infirmus dicat* (3, 10). Los tres textos coinciden en el orden con el hebreo.

2) El verbo *esse*: a) Verbo *esse* como sustantivo y cópula: en la *Vulgata* hay 7 ejemplos con el verbo al final de frase. De ellos sólo dos coinciden con el hebreo: *misericors est* (2, 13: Vg. y V. L.); *in desolatione erit* (3, 19: Vg. y V. L.). Las 5 veces restantes no hay coincidencia, o bien porque en hebreo falta el verbo *esse*: *quia prope* [est] (2, 1: Vg. y V. L.); *ab aquilone* [est] (2, 20: Vg. y V. L.); *ego* [sum] (2, 27: Vg. y V. L.); *fortis ego* [sum] (3, 10: Vg.) = *praeualeo ego* (V. L.), o bien porque hay una sola palabra, para cuya traducción los autores usan dos: *saluus erit* (2, 32: Vg. y V. L.), y en la *Vetus Latina* un ejemplo más: [qui] *ebrii* [estis] (2, 32: V. L.) = *ebrii* (Vg.).

Según estos datos, la posición final de *esse* sigue siendo aún bastante frecuente en las épocas de la *Vetus Latina* y de la *Vulgata*, como lo era en la época clásica, ya que los traductores latinos de la *Biblia* utilizan este giro sin verse forzados a ello por el texto hebreo: 5 veces lo ponen libremente contra sólo 2 en que han podido sufrir la influencia hebrea.

b) Verbos pasivos compuestos: hay dos ejemplos en la *Vulgata*: *sol et luna obtenebrati sunt* (2, 10: la *V. L.* en forma simple); *sol et luna obtenebricata sunt* (3, 15: la *V. L.* en forma simple). Los dos coinciden en el orden con el hebreo.

La *Vetus Latina* tiene tres ejemplos: *figus imminutae sunt* (1, 12: la *Vg.* en forma activa); *malogranatum... arefacti sunt* (1, 12: la *Vg.* en forma activa); *qui saluatus fuerit* (2, 32) = *erit saluatio* (*Vg.*). Los tres ejemplos coinciden en el orden con el griego y el hebreo.

3) Los demás verbos y tiempos: hay 22 ejemplos en la *Vulgata* con el verbo al final. Todos ellos coinciden en el orden con el hebreo, menos una vez: *ficum meam decorticauit* (1, 7: *Vg.*) = *ficos meas in confractationem* (*V. L.*). Jerónimo tradujo aquí por el verbo *decorticauit* un sustantivo hebreo (cf. la *V. L.*). La *Vetus Latina* tiene 20 ejemplos de verbo al final: son los mismos que los de la *Vulgata*, menos 1, 7, ya recordado, y 2, 20: *magnificata sunt opera eius* (*V. L.*) = *superbe egit* (*Vg.*).

En resumen: contando todos los textos, hay 34 verbos al final de frase en la *Vulgata* y otros 34 en la *Vetus Latina*.

De lo que llevamos hasta ahora expuesto sobre la colocación del verbo en *Joel* de la *Vulgata* y de la *Vetus Latina*, de unos 223 ejemplos estudiados, hay unos 130 al principio de frase, 59 en medio, y 34 al final. La simple enumeración de estos datos pone ya de relieve la dislocación del orden de palabras que se ha verificado en las versiones latinas de la *Biblia* en relación al orden clásico normal. Confrontando ahora estos datos con los que dan Leumann-Hofmann-Szantyr³⁰ sobre algunos autores clásicos y tardíos, tenemos las siguientes estadísticas: César en *Gall. III* tiene 93 % de verbos al final; Cicerón y Varrón, un 50 %; Eteria, un 37 %, y la *Vulgata* y la *Vetus Latina*, según nuestros datos, sólo un 15,24 %.

Pero este tanto por ciento de las versiones bíblicas puede ser algo engañoso, si no se tienen en cuenta las siguientes precisiones: a) La abundancia de verbos encabezando la frase en *Joel* se debe en gran medida a la gran cantidad de imperativos que utiliza este libro —nada menos que 49— y que van casi siempre al principio de frase, como es normal. Prescindiendo momentáneamente de ellos, tendríamos, no obstante, las siguientes cifras: a) en cabeza de frase, 36,3 %; b) en medio de la frase, 26,45 %; c) al final de frase, 15,24 %. Los imperativos solos, casi siempre en cabeza, 21,9 %. Todos los que van en cabeza de frase, 58,3 %.

³⁰ Cf. *ibid.*, p. 403, con bibliografía sobre varios autores concretos.

Este orden se debe casi exclusivamente al hebreo, como ha quedado demostrado por lo que llevamos dicho. Y no sólo por lo que se refiere a la *Vulgata*, sino también a la *Vetus Latina*, ya que el orden de palabras en esta versión, aunque inmediatamente depende del modelo griego, el modelo griego mismo está totalmente influido por el orden hebreo. Ésta es la primera y principal conclusión que se deriva de los análisis que preceden. La dislocación del orden clásico verificada en las versiones latinas de la *Biblia* ha sido radical. Ya no se observa regla alguna del orden clásico, y si aún sigue habiendo muchas coincidencias, como, por ejemplo, ese 15,24 % de verbos al final de frase, son coincidencias puramente casuales, es decir, que si aparecen los verbos al final, no es porque el traductor sea llevado a ello por exigencias del orden de palabras en latín, sino porque encontraba ese orden en el propio texto hebreo o griego respectivamente. Donde aún cabe la liberación del influjo hebreo o griego y el recurso a las reglas o tendencias de la propia lengua es en los sintagmas del tipo *aequum est*, cuando en hebreo no hay verbo 'ser', y en todos los casos del tipo *factus est*, que carecen de correspondencia en hebreo. En todos los demás casos impera la ley de la literalidad, incluso en el orden de palabras.

Pero volvamos a los verbos al final de frase en cuya colocación parece más clara la tradición clásica. De los 34 ejemplos mencionados hay 10 en los que se ve perfectamente el orden clásico: sujeto → complemento → verbo: *senes somnia somniabunt* (2, 28); *iuvenes uisiones uidebunt* (2, 28); *quos Dominus uocauerit* (2, 32); *terram meam diuiserunt* (3, 2); *argentum enim meum et aurum tulistis* (3, 2); *sanguinem quem non mundaueram* (3, 21); *unusquisque fratrem suum non coarctabit* (2, 8); *urbem ingredientur* (2, 9); *domos conscendent* (2, 9); *ficum meam decorticauit* (1, 7). El orden clásico es evidente. Pero resulta que todos estos ejemplos están calcados del hebreo, que pone el complemento antes del verbo y el verbo al final de frase. Sólo se exceptúa un caso: *ficum meam decorticauit* (1, 7), en el que Jerónimo puso el verbo *decorticauit* en sustitución de un sustantivo hebreo: la frase, traducida literalmente, sería: *posuit uineam meam in desertum et ficum meam* (Vg.) «*in destructionem*».

Hay que señalar, además, que el versículo: *unusquisque fratrem suum non coarctabit* (2, 8), construido perfectamente según el orden clásico, contiene dos hebraísmos semánticos; uno consiste en poner *unusquisque... non* como equivalente de *nemo* o *nullus*, y el otro, en utilizar el acusativo *fratrem suum* como equivalente de *alium*. Efectivamente *unusquisque fratrem suum* es una fórmula bíblica habitual para expresar la reciprocidad, como se dijo más arriba.

También son hebraísmos los dos primeros ejemplos citados con acusativos internos: *somnia somniabunt* y *uisiones uidebunt* (2, 28), ya que el latín clásico, aun conociendo este tipo de construcción, no suele utilizar estos giros.

C) Colocación de las preposiciones

Las preposiciones en *Joel* de la *Vulgata* y la *Vetus Latina* preceden a la palabra que rigen, lo mismo que en el latín clásico y con las mismas excepciones. Este orden coincide siempre con el orden hebreo, menos en *uobiscum* (2, 26), que en hebreo va delante de la palabra, como en el resto de las preposiciones. No hace falta entrar en más detalles, porque no hay ninguna otra excepción.

D) Colocación de las conjunciones

Las conjunciones en el libro de *Joel* de la *Vulgata* y de la *Vetus Latina* preceden a los términos que enlazan, lo mismo que en el latín clásico y con las mismas excepciones. Hay, no obstante, curiosas discrepancias entre la *Vulgata* y la *Vetus Latina* y entre ambas y el hebreo. He aquí las discrepancias más notorias:

1) *Enim* ocupa en la *Vulgata* el segundo lugar de la frase, como es lo normal en clásico³¹: *gens enim* (1, 6); *magnus enim* (2, 11); *argentum enim* (3, 5). La *Vetus Latina* evita las tres veces esta conjunción y, siguiendo fielmente el orden del griego, concuerda exactamente con el hebreo al traducir: *quia gens* (1, 6: gr. ὅτι; hebr. *kî*, 'porque'); *quia magna* (2, 11: gr. ὅτι; hebr. *kî*); *pro eo quod argentum* (3, 5: gr. ὅτι δὲ; hebr. 'ašer, 'porque').

2) *Sed* ocupa el primer lugar de la frase, como es lo normal en clásico³²; por eso, cuando va acompañada de *et*, el orden es *sed et*; así en *Vg.* 1, 18; 1, 20; 2, 8; 2, 29. La *Vetus Latina* suprime el *sed* las cuatro veces y sólo conserva el *et* con el griego (καί). El hebreo tiene dos veces *gam* = *etiam* (1, 18; 1, 20), una vez *we* = *et* (2, 8) y una vez *wegam* = *et etiam* (2, 29).

3) La *Vulgata* tiene dos veces *et* en cabeza de frase, siguiendo al hebreo, en donde la *Vetus Latina* tiene *autem* en segundo lugar, como es normal en latín³³, siguiendo en estos casos al griego (3, 16 y 3, 20: gr. δέ).

³¹ Cf. M. Bassols, *Sintaxis latina*, II, Madrid 1967, p. 118.

³² Cf. M. Bassols, *o. c.*, p. 110.

³³ Cf. M. Bassols, *o. c.*, p. 110.

4) *Ergo* ocupa el segundo lugar de la oración, como es lo normal en latín³⁴; así en *Vg.* 2, 12: *Nunc ergo*; la *Vetus Latina*, en cambio, siguiendo al griego (καὶ) y al hebreo (*we = et*) traduce *et nunc*.

5) Otras discrepancias entre *Vetus Latina* y *Vulgata* no afectan al orden de palabras; así en 3,2: *cum* (*Vg.*) = *quando* (*V. L.*); 3, 19: *pro eo quod* (*Vg.*) = *propter* (*V. L.*); 3, 19: *et effuderint* (*Vg.*) = *pro eo quod effuderunt* (*V. L.*: gr. ἄνθ' ἄν; hebr. *we = et*); 1, 12; 2, 11; 2, 20: *quia* (*Vg.*) = *quoniam* (*V. L.*), etc.

6) Sobre las demás conjunciones usadas por la *Vetus Latina* y *Vulgata* no hay nada especial que reseñar respecto al orden de palabras, pues coinciden siempre con el hebreo y el griego, y ocupan siempre el primer lugar de la frase; así *et*, *aut*, *quia*, *quoniam*, *neque*, *si*, *antequam*, *ut* (final), *uerum*, etc.

Resumiendo todo lo dicho con respecto a la colocación de las conjunciones, podemos decir que la *Vetus Latina* y la *Vulgata* siguen sin cambios la tradición clásica, poniendo unas veces las conjunciones al comienzo de frase, de acuerdo entonces también con el hebreo, o posponiéndolas a la primera palabra, como *enim*, *autem*, *ergo*, en contra en este caso del uso hebreo. Es quizá en este punto donde más libertades se han tomado los traductores latinos, en especial San Jerónimo. De todas formas, las libertades son mínimas, no sólo respecto al contenido, sino también en cuanto al número de discrepancias.

V. ORDEN DE PALABRAS EN EL ROMANCEAMIENTO CASTELLANO

El análisis que vamos a hacer del orden de palabras en el romanceamiento castellano de *Joel* del siglo XIII, E6, seguirá punto por punto el esquema que hemos trazado para la parte latina.

A) Sintagma determinativo

1) Sustantivo en dependencia de otro sustantivo

El orden de este sintagma es siempre determinado → determinante: «palavra de Dios»; «moradores de la tierra»; «sirvientes de Dios», etc. Este orden coincide siempre con el latín —71 veces en la *Vulgata*—, y curiosamente también con el hebreo, como dijimos al tratar este tema. Además de los 71 ejemplos que coinciden con el latín, el texto

³⁴ Cf. M. Bassols, *o. c.*, p. 121.

castellano tiene otros muchos, propios ya del traductor, cuando traduce por medio de 'de' distintos giros latinos que ya no son genitivos; por ejemplo: «el beber de la casa» = *libatio de domo* (1, 9); «el gozo de los hijos» = *gaudium a filiis* (1, 12); «astragamiento de poderoso» = *uastitas a potente* (1, 15), etc. Este orden, como es sabido, es el normal en español antiguo y moderno.

2) *Sustantivo y adjetivo*

1) Adjetivos determinativos

a) Los posesivos van siempre delante del nombre: 83 veces —sin contar los casos que mencionaremos luego— con artículo: «la mi tierra», etc.; y 63 veces —sin contar los casos que se mencionarán luego— sin artículo: «so ermano», etc. En latín, como se dijo, van siempre detrás del nombre, lo mismo que en hebreo. Respecto al empleo o no del artículo en el romanceamiento, no puede establecerse regla alguna, pues se encuentra, por ejemplo, «la mi tierra» (1, 6) y «mi tierra» (3, 2); «las sus huestes» (2, 11) y «su huest» (2, 11); «el mío pueblo» (2, 26; 2, 27; 3, 2; 3, 3) y «to pueblo» (2, 17), «so pueblo» (2, 18; 2, 19; 3, 16). En cambio, siempre se dice «el mío santo otero» (2, 1; 3, 17), «el mío espíritu» (2, 28; 2, 29), «el mío grand poder» (2, 25), «la su palavra» (2, 11), «la su faz» (2, 20), «el mío eredamiento» (3, 2), «el to eredamiento» (2, 17)³⁵.

Tratamos aparte la traducción del pronombre latino *is* en dependencia de un nombre. Este tipo de construcción —del tipo *dentes eius*— se da 16 veces en la *Vulgata*, como hemos dicho. El romanceador lo traduce de tres maneras distintas: 1) la más frecuente —10 veces— por 'su/sus' ('so/sos') antepuesto a la palabra, unas veces con artículo: «los sos dientes» = *dentes eius* (1, 6; cf. otros ejemplos en 2, 4; 2, 11; 2, 20 [tres veces]); otras, sin artículo: «sus muelas» = *molares eius* (1, 6; cf. otros ejemplos en 1, 7; 2, 20). Curiosamente, en un mismo texto y en frases seguidas una vez emplea una forma y otra otra: «subrá el so fedor e subrá su podredura» (2, 20).

³⁵ Los datos que damos aquí con respecto al romanceamiento de *Joel* pueden compararse y ampliarse con los que ofrece T. Montgomery, *o. c.*, p. 104 ss., en relación al Evangelio de San Mateo (del mismo ms. E6). Echamos, no obstante, de menos en el estudio de Montgomery las referencias al texto latino de la *Vulgata*, que, a nuestro juicio, deberían haber sido mucho más frecuentes y completas, ya que aportarían un dato objetivo muy importante para aclarar el orden de palabras en castellano.

2) Otras veces lo traduce por el pronombre personal disyuntivo, moldeado sobre el original —5 veces—: «los hijos d'ellos» = *filii eorum* (1, 3); «la faz d'él» = *faciem eius* (2, 3); «el Dios d'ellos» = *Deus eorum* (2, 17); «la maldad d'ellos» = *malitia eorum* (3, 13); «la sangre d'ellos» = *sanguinem eorum* (3, 21)³⁶.

3) Y finalmente, dos veces lo traduce por el pronombre personal 'él', suprimiendo el sustantivo que acompaña a *is*: «ant él» = *ante faciem eius* (2, 6); «ant él» = *a facie eius* (2, 10).

b) Los demostrativos van *siempre delante* del nombre —4 veces—: «en aquellos días» (2, 29; 3, 1); «en aquel tiempo» (3, 1); «en aquel día» (3, 18)³⁷. En latín van siempre detrás del nombre, lo mismo que en hebreo.

c) Los indefinidos: en el romanceamiento sólo hay dos y van delante del nombre: «la otra generación» (1, 3); «mucho piedat» (2, 13)³⁸. En latín, el primero va detrás, y lo mismo en hebreo; y el segundo va delante, como en hebreo.

d) Otros adjetivos determinativos: 1) 'Postremero' va delante del nombre: «el postremero mar» (2, 20). En latín va detrás, y lo mismo en hebreo. 2) 'Todo' va 17 veces delante del nombre y una vez detrás: «los ríos de Judá todos» (3, 18). En latín va siempre delante del nombre, lo mismo que en hebreo. En español, el nombre lleva artículo la mayoría de las veces: «todas las casas» (2, 6); «todas las yentes» (3, 2; 3, 11; 3, 12); «tod el término» (3, 4); «todos los ombres lidiadores» (3, 9); «todos los moradores de la tierra» (1, 14; 2, 1; cf. además 1, 15; 1, 12; 1, 19). Otras veces va sin artículo: «todo vuestro corazón» (2, 12); «toda carne» (2, 28); «todo ombre» (2, 32). 'Todo' corresponde siempre a *omnis*, menos una vez, que corresponde a *totus* (2, 12). Dos veces el traductor añade por su cuenta el adjetivo: «todos los oteros» = *colles* (3, 18); «todas las hermosas cosas» = *speciosa* (1, 20). 3) 'Atal' —4 veces (1, 6 [2 veces]; 2, 3; 2, 4) y 'tal' (2, 6) van siempre detrás del nombre,

³⁶ Cf. T. Montgomery, *o. c.*, p. 104 (35), para el tema que nos ocupa referido al Evangelio de San Mateo. El autor dice que es característico del texto el uso enfático de la preposición 'de' con el pronombre personal en vez del adjetivo posesivo de 3.ª persona, es decir, el giro que estamos comentando, y añade que hay 10 ejemplos de tal sustitución en los 12 primeros capítulos de San Mateo. Vemos que en *Joel* se da también esta sustitución. Pero lo que no nos dice el autor es que ese giro está calcado del latín: 1, 21 (*eorum*); 4, 8 (*eorum*); 4, 24 (*eius*); 14, 14 (*eorum*), etc.

³⁷ Cf. T. Montgomery, *o. c.*, p. 124, para los demostrativos en el Evangelio de San Mateo.

³⁸ Cf. T. Montgomery, *o. c.*, p. 126, para los indefinidos en el Evangelio de San Mateo.

seguidos de 'como' o 'cuemo'³⁹. Ninguno de los dos tiene correspondencia en latín, sino que son la traducción de *ut* comparativo (1, 6: dos veces); *quasi* (2, 3; 2, 4) o simple añadidura del traductor (2, 6).

II) Adjetivos calificativos

En el romanceamiento castellano hay 19 adjetivos calificativos, de los cuales 11 van detrás del nombre, como suele ser la norma en español, y 8 van delante. Con respecto a unos y a otros podemos señalar lo siguiente:

a) Adjetivos pospuestos al nombre: de los 11, hay 7 que coinciden en el orden con el latín: «yente mui fuert e sin cuenta» (1, 6); «el era sedienta» (1, 20); «pueblo grand e fuert» (2, 2); «fuego astragador» (2, 3); «tierra despoblada e yerma» (2, 20); «yente alongada» (3, 8); «ombres lidiadores» (3, 9). Pero hay 4 que no coinciden: dos son añadiduras del traductor: «bever santo» = *libatio* (1, 13); «bever santo» = *libamen* (2, 14); uno es una traducción *ad sensum*: «vino dulce» = *uinum in dulcedine* (1, 5); y otro ocupa en el latín el orden inverso al castellano: «llama quemador» = *exurens flamma* (2, 3). Todo esto quiere decir que hay un solo caso —el último— en el que difiere el orden castellano del orden latino⁴⁰.

³⁹ Cf. T. Montgomery, *o. c.*, p. 100 ss., para esta clase de adjetivos en el Evangelio de San Mateo.

⁴⁰ Cf. T. Montgomery, *o. c.*, p. 101 s., para los adjetivos pospuestos en el Evangelio de San Mateo. El autor se esfuerza en dar razones para explicar la anteposición de unos y la posposición de otros adjetivos. Dice a este respecto: «Un gran número de adjetivos pospuestos son de significado análogo: al concepto que expresa el nombre, se añade otra idea nueva e independiente», y cita: *O siervo bono e fiel* (25, 21); *una vestidura bermeja real* (27, 28); *una sierra alta apartada* (17, 1); *pezecillos pocos* (15, 34). Y continúa: «En cambio encontramos las unidades conceptuales *la vida durable* (19, 16); *Espíritu santo* (12, 32); *el Dios vivo* (16, 16)». Por nuestra parte, creemos que todas estas divisiones y razones son superfluas, y, además, sin justificación en la lengua castellana. Creemos que la única explicación válida es ésta: el traductor encontraba este orden en el texto latino y no se molestó lo más mínimo en cambiarlo. Efectivamente, los ejemplos citados antes coinciden todos con el orden latino, menos 15, 34: *pezecillos pocos*, que en latín tiene el orden inverso *paucos pisciculos*. La misma explicación es válida también para lo que el autor dice a continuación: «Los adjetivos descriptivos agrupados suelen ir pospuestos» (p. 102), y cita: *linnaje descreyent e malo* (17, 16); *panno delgado e limpio* (27, 59). Y continúa: «Pero leemos también: *¿Cuál es el fiel siervo e sabio?* (24, 45)» (p. 102). La única explicación válida, repetimos, es que los adjetivos aparecen en ese orden en el texto latino, y el traductor no ha hecho más que conservarlo; por tanto, si van o no van agrupados, depende del latín, cuyo orden copia el traductor. En el ejemplo citado antes: *panno delgado e limpio* (27, 59), el adjetivo *delgado* es una añadidura del traductor.

b) Adjetivos antepuestos al nombre: son 8, como dijimos, y todos difieren del latín en el orden: tres son añadiduras del traductor: «fiera guisa» = *nimis* (2, 11); «cobdiciadas cosas» = *desiderabilia* (3, 5); «fermosas cosas» = *speciosa* (1, 20); los otros cinco están pospuestos al nombre en latín y antepuestos en castellano: «el mío santo otero» = *monte sancto meo* (2, 1; 3, 17); «fiera huest» = *populus fortis* (2, 5); «el mío grand poder» = *fortitudo mea magna* (2, 25); «el grande día de Dios e espaventable» = *dies Domini magnus et horribilis* (2, 31). Probablemente en algunos de estos ejemplos haya cierto matiz afectivo o enfático que contribuye a su anteposición, o quizá se trate de giros o frases hechas, usuales en la época del traductor, como, por ejemplo, «fiera guisa». El sintagma «el mío gran poder» aparece también en E6: *Jer* 27, 5; 32, 17 («el tuo grand poder»); «el mío santo otero» se encuentra también en E6: *Is* 65, 11, 25; *Sof* 3, 11; pero también aparece la posposición: «el mío otero santo» (cf. *Is* 11, 9; *Ez* 20, 40, todos de E6)⁴¹.

3) Colocación del adverbio

a) Adverbio aplicado a un verbo: el orden normal en español es la posposición del adverbio. En nuestro romanceamiento hay cuatro ejemplos de posposición; dos de ellos coinciden con el orden latino: «no pasarán más por ella» = *non transibunt per eam amplius* (3, 17); «no será cofondido... jamaes» = *non confundetur... in aeternum* (2, 27); y otros dos tienen en latín orden inverso: «fizo soberbiamientre» = *superbe egit* (2, 20); «fizieron cruamientre» = *inique fecerunt* (3, 19).

Pero también puede ir delante del verbo, cuando hay énfasis en el adverbio, como suele ocurrir con los adverbios de lugar, modo y tiempo. Nuestro romanceamiento tiene 8 ejemplos de posición anterior, 5 de los cuales coinciden con el latín: «luego tornaré vez» = *cito uelociter reddam* (3, 4); «allí fará acobdar» = *ibi occumbere faciet* (3, 11); «allí estaré yo» = *ibi sedebo* (3, 12); «siempre será poblada» = *in aeternum habitabitur* (3, 20); «pues agora dice Dios» = *nunc ergo dicit Dominus* (2, 12). Los otros 3 no concuerdan en el orden: anteposición en castellano, posposición en latín: «allí disputaré» = *disceptabo ibi* (3, 2); «nunca más vos daré» = *non dabo uobis ultra* (2, 19); «jamás non será cofondido» = *non confundetur... in sempiternum* (2, 26). Como se ve, el orden castellano depende en gran medida del orden latino.

⁴¹ Cf. T. Montgomery, *o. c.*, p. 101, para los adjetivos antepuestos en el Evangelio de San Mateo, pero con las observaciones que hemos hecho en las notas anteriores.

b) Adverbio aplicado a un adjetivo: el adverbio yuxtapuesto a un adjetivo generalmente precede a éste. En el romanceamiento el orden es justamente el contrario por influjo sin duda del latín: «espaventable mucho» = *terribilis ualde* (2, 11); «muchas son fiera guisa» = *multa sunt nimis* (2, 11).

c) El adverbio 'muy' precede a cualquier palabra a que afecte: en el romanceamiento hay dos casos de 'muy' que no tienen correspondencia con el latín: «mui grand» = *magnus* (2, 11); «mui fuert» = *fortis* (1, 6)⁴².

B) Sintagma predicativo

I. Colocación del sujeto

En español como norma general el sujeto precede al verbo. Se exceptúan, entre otros casos, las interrogaciones y las oraciones con verbo en imperativo, en las cuales el verbo precede al sujeto. En nuestro romanceamiento hay unos 113 ejemplos, de los cuales 63 (55,75 %) tienen el sujeto pospuesto al verbo, y 50 (44,25 %) lo tienen delante. Estos datos absolutos requieren evidentemente algunas matizaciones, sobre todo por lo que se refiere a su comparación con el latín.

1) Secuencia verbo → sujeto

a) Cuatro ejemplos se refieren a verbos en imperativo, por tanto, la secuencia verbo → sujeto es la normal: «tórbense todos» = *conturbentur omnes* (2, 1); «sala el esposo» = *egrediatursponsus* (2, 16); «bayan todos» = *ascendant omnes* (3, 9); «vayan las yentes» = *ascendant gentes* (3, 12).

b) Dos ejemplos son de oraciones interrogativas, por tanto la secuencia verbo → sujeto es también la normal, pero en este caso difieren del latín: «¿No perecieron... los nodrimentos?» = *numquid non... alimenta perierunt?* (1, 16); «¿daredes vos?» = *numquid uos redditis?* (3, 4).

c) Ocho ejemplos son oraciones del verbo 'ser' o 'estar', de las cuales seis coinciden con el latín (1, 15; 2, 11; 2, 17; 2, 32; 3, 13; 3, 14), y dos discrepan: «rezo yo» = *fortis ego sum* (3, 10); «allí estaré yo» = *ibi sedebo* (3, 12): el español añade el sujeto pospuesto.

d) En cuanto a los demás verbos y tiempos cabe señalar lo siguiente:

⁴² Cf. T. Montgomery, *o. c.*, p. 159 s., para el adverbio en el Evangelio de San Mateo.

α) Dos veces discrepa el orden castellano del latino: en español verbo → sujeto, en latín sujeto → verbo: «No apretará ninguno» = *unusquisque... non coarctabit* (2, 8): en latín, como dijimos, se trata de un hebraísmo, que ha sido evitado por el romanceador, al traducir *unusquisque... non* por «ninguno»; «y saldrá una fuente» = *fons... egredietur* (3, 18).

β) Tres veces se da, lo mismo en español que en latín, la secuencia verbo → sujeto, pero el romanceador separa los dos elementos del verbo compuesto, intercalando entre ellos el sujeto: «si fue esto fecho» = *si factum est istud* (1, 12); «serán los pueblos tormentados» = *cruciantur populi* (2, 6); «sean las yentes sos señores» = *dominentur eis nationes* (2, 17).

γ) Por último, el romanceador añade una vez por su cuenta el sujeto pospuesto, sujeto que falta en latín por ser innecesario, pero que es necesario en español para evitar la ambigüedad: «cuando tornare yo» = *cum conuertero* (3, 1).

Como conclusión, podemos decir con seguridad que el orden castellano verbo → sujeto está calcado del latín, ya que de 63 ejemplos el romanceador sólo se aparta de él una vez sin razón alguna aparente: «saldrá una fuente» (3, 18). Las demás discrepancias tienen todas una clara justificación en la estructura de la frase castellana; así, en las dos oraciones interrogativas (1, 16 y 3, 4), en el hebraísmo latino evitado (2, 8), en las dos oraciones del verbo 'ser': «rezo yo» (3, 10) y «allí estaré yo» (3, 12), por la tendencia de la lengua española a evitar la posición final del verbo⁴³.

2) Secuencia sujeto → verbo

a) En el romanceamiento castellano hay dos ejemplos de verbo en imperativo, que llevan el sujeto en cabeza en contra de la construcción normal en español; el primero es un error de traducción: «Tú, virgin, faz llanto» = *plange quasi uirgo* (1, 8); el segundo corresponde literalmente al latín: «el flaco diga» = *infirmus dicat* (3, 10).

⁴³ Cf. T. Montgomery, *o. c.*, p. 168 ss., para el orden de palabras en el Evangelio de San Mateo. El autor presenta una enorme casuística: 10 combinaciones posibles en la oración principal, y otras tantas en la oración subordinada, con los elementos sujeto - verbo - complemento directo; da ocho combinaciones posibles para la secuencia sujeto - verbo - complemento circunstancial; otras 11 combinaciones para la secuencia sujeto - verbo - atributo. Todas estas posibilidades y combinaciones se encuentran sin duda en el texto latino que traduce el romanceador, cosa que no ha señalado Montgomery.

b) Hay un ejemplo de verbo 'ser' en la que difiere el orden castellano del latino: «Jherusalem será santa» = *erit Hierusalem sancta* (3, 17); en cambio, el orden concuerda en otros tres ejemplos (2, 27; 2, 32; 3, 19).

c) En cuanto a los demás verbos y tiempos hay que señalar lo siguiente:

α) Cuatro veces difiere el orden castellano del latino: en castellano sujeto → verbo; en latín verbo → sujeto: «las bestias podrecieron» = *computruerunt iumenta* (1, 17); «el trigo es cofondido» = *confusum est triticum* (1, 17); «si vós vengaredes» = *si ulciscimini uos* (3, 4); «los ríos correrán agua» = *per... riuos... ibunt aquae* (3, 18); el último ejemplo es una traducción no literal.

β) Dos veces el romanceador convierte en oraciones de tiempo finito con su propio sujeto simples participios latinos: «la que viste sacco» = *accinta sacco* (1, 8); «pueblo grand se esparzirá» = *expansum... populus multus* (2, 2).

En conclusión, se puede decir que el romanceador ha seguido también aquí fielmente el orden latino sujeto → verbo, pues de 50 ejemplos, sólo lo ha abandonado cuatro veces sin razón aparentemente justificada (3, 17; 1, 17 y 3, 4) y una vez transformó la frase latina intransitiva en transitiva.

II. Colocación del verbo

A) Al principio de frase

1) Imperativos: en el romanceamiento hay 52 imperativos en cabeza de frase, y de ellos sólo dos difieren de la posición latina: en castellano, al principio; en latín, al final: «recebitlo en las orejas» = *auribus percipite* (1, 2); «contatlo a vuestros fijos» = *filiis uestris narrate* (1, 3)⁴⁴.

Una vez el castellano introduce un imperativo, que no existe en latín, y que no sabemos cómo ha podido introducirse en el texto castellano. La frase entera dice así: «¿...e que dexe en pos de sí la bendición? D a t sacrificio...»; en latín: *et relinquat post se benedictionem, sacrificium...* (2, 14).

Con respecto a la colocación del vocativo hay que señalar que el castellano tiene 16 ejemplos, y el latín 14, dado que el romanceador traduce incorrectamente dos pasajes, tomando por vocativos dos acusativos latinos: «ayuntatvos, los viejos» = *congregate senes* (1, 14);

⁴⁴ Cf. T. Montgomery, *o. c.*, p. 175, para las frases imperativas en el Evangelio de San Mateo.

«levantatvos, los arzeziados» = *suscitate robustos* (3, 9). Los vocativos van todos detrás del verbo —14 en castellano, 12 en latín—, como es la norma, lo mismo en latín que en castellano, menos dos veces, que van delante; una de ellas, coincidiendo ambas lenguas: «e fijos de Syón, gozatvos» = *et filii Sion, exultate* (2, 23), y otra vez el castellano pone el vocativo delante del verbo por error de traducción: «Tú, virgin, faz llanto» = *plange quasi uirgo* (1, 8).

2) El verbo 'ser': hay cuatro ejemplos del verbo 'ser' al principio de oración; tres veces coinciden el castellano y el latín: «e será depués d'esto» = *et erit post haec* (2, 28); «e será en aquel día» = *et erit in die illa* (3, 18); «sean las yentes sos señores» = *dominentur eis nationes* (2, 17). Una vez el castellano lleva el verbo al principio y el latín al final: «que es de parte de aguilon» = *qui ab aquilone est* (2, 20).

3) El auxiliar 'ser' en los tiempos compuestos: a) Hay cinco ejemplos del auxiliar 'ser' de tiempos compuestos precediendo al principal. En tres de ellos el auxiliar precede inmediatamente al principal, como es la norma en español: «es gastado el trigo» = *deuastatum est triticum* (1, 10); «seredes abondados d'ello» = *replebimini eo* (2, 19); «no será cofondido el mío pueblo» = *non confundetur populus meus* (2, 27). En los otros dos ejemplos se intercala entre ellos alguna palabra en contra del uso normal: «si fue esto fecho» = *si factum est istud* (1, 2); «serán los pueblos tormentados» = *cruciabuntur populi* (2, 6). Nótese que en latín, cuando el tiempo es compuesto, el auxiliar va detrás, en castellano en cambio va delante; pero la colocación de los verbos en la frase es la misma.

b) Hay siete ejemplos del auxiliar 'ser' de tiempos compuestos siguiendo al verbo principal en contra del uso actual, que generalmente pone el auxiliar antes del principal: «despoblada es la tierra» (1, 10); «cofondido es el vino» (1, 10); «cofondidos son los labradores» (1, 11); «cofondido es el gozo» (1, 12); «destruidos son los alfolís» (1, 17); «de- rribadas son las bodegas» (1, 17); «amuchigada fue la maldat» (3, 13);

En todos los ejemplos citados el orden castellano está calcado del latín. Hoy este orden se siente como un arcaísmo y como tal habría que considerarlo en este romanceamiento, porque habría que remontarse a las *Glosas Emilianenses* y *Silenses* para encontrar esta construcción como algo habitual⁴⁵.

4) Otros verbos y tiempos: el romanceamiento castellano tiene aún otros 69 verbos encabezando la frase, ya se trate de oración principal

⁴⁵ Cf. R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, Madrid 1972, p. 380, y T. Montgomery, *o. c.*, p. 136 ss., para el mismo tema en el Evangelio de San Mateo.

o subordinada, de los cuales 19 ejemplos difieren del orden latino, y se distribuyen de la siguiente manera:

a) Once ejemplos llevan el verbo al principio en castellano y al final en latín: «descortezó mi figueral» = *ficum meam decorticauit* (1, 7); «verná cuemo astragamiento de poderoso» = *quasi uastitas a potente ueniet* (1, 5); «correrán cuemo cavalleros» = *quasi equites sic current* (2, 4); «correrán como ardidés» = *sicut fortes current* (2, 7); «cadrán por las finiestras» = *per fenestras cadent* (2, 8); «entrarán la villa» = *urbem ingredientur* (2, 9); «correrán por el muro» = *in muro current* (2, 9); «subrán sobre las casas» = *domos conscendent* (2, 9); «fizo soberbiamiente» = *superbe egit* (2, 20); «partieron mi tierra» = *terram meam diuiserunt* (3, 2); «ca levastes la mi plata» = *argentum enim meum tulistis* (3, 5).

b) Ocho ejemplos llevan el verbo al comienzo en castellano y en medio de frase en latín: «despojola toda» = *nudans spoliavit eam* (1, 7); «¿no perecieron... los nodrimientos de la casa...?» = *numquid non... alimenta perierunt de domo...?* (1, 16); «tremió la tierra ant él» = *a facie eius contremuit terra* (2, 10); «fará descender a vos» = *descendere faciet ad uos* (2, 23); «vendieron la niña por vino» = *puellam uendiderunt pro uino* (3, 3); «¿daredes vós venganza sobre mí?» = *numquid ultionem uos redditis mihi?* (3, 4); «vendiestes los fijos... a los fijos» = *filiis... uendidistis filiis* (3, 6); «fizieron cruamiente a los fijos» = *inique egerint in filios* (3, 19).

Con respecto a las divergencias señaladas conviene resaltar algunos detalles:

1) Las 11 veces en que el verbo va al final en latín es normal que el traductor castellano traslade el verbo a otro lugar —en este caso al principio de oración—, porque el español rehúye la posición final del verbo.

2) Dos veces hay un adverbio, que en español normalmente se pospone al verbo, mientras que en latín —en este caso con matiz clásico— se antepone (cf. 3, 2 y 3, 19).

3) Cuatro veces en latín el complemento directo del verbo se antepone a éste, según el uso clásico; el traductor castellano, en cambio, lo pospone al verbo, como es lo normal en español: «partieron mi tierra» (3, 2); «levastes la mi plata» (3, 5); «vendieron la niña» (3, 3); «vendiestes los fijos» (3, 6). Aunque algunas otras veces no ha seguido la norma castellana (véase *infra*, «Colocación del verbo en medio de frase»).

4) Dos veces se trata de oraciones interrogativas, que en español llevan normalmente el verbo al principio, cosa que no es necesaria en latín (cf. 1, 16 y 3, 4).

5) Una vez el romanceador puso el verbo principal antes del infinitivo dependiente, porque en español está excluida la posposición: «fará descender» (2,23).

En resumen: en el romanceamiento hay 137 verbos al comienzo de oración; de ellos 114 concuerdan con el latín y 23 discrepan, es decir, 85,40 % contra 14,60 %.

B) En medio de frase

1) Imperativos: hay un imperativo en medio de frase: «Tú, virgin, faz llanto assí como...». Es una traducción inexacta. En latín el imperativo va al principio, como de costumbre: *plange quasi uirgo* (1, 8).

2) El verbo 'ser' y 'estar': en el romanceamiento castellano hay ocho ejemplos de 'ser' y 'estar' en medio de frase. Todos coinciden con el latín: «cerca es el día» = *prope est dies* (1, 15); «semejante d'él non fue desd el compeçamiento» = *similis ei non fuit a principio* (2, 2); «después d'él non será fasta años» = *post eum non erit usque in annos* (2, 2); «muchas son fiera guisa las sus huestes» = *multa sunt nimis castra eius* (2, 11); «en Jherusalem será el salvamiento» = *in Hierusalem erit saluatio* (2, 32); «lleno es el lagar» = *plenum est torcular* (3, 13); «cerca es el día» = *iuxta est dies* (3, 14); «allí estaré yo» = *ibi sedebo* (3, 12).

3) El auxiliar 'ser' en los tiempos compuestos: en el romanceamiento hay dos textos con este tipo de construcción: «albos son tornados sos ramos» = *albi facti sunt rami eius* (1, 7); «ant él serán los pueblos tormentados» = *a facie eius cruciabuntur populi* (2, 6). Nótese que en el primer caso el latín tiene el auxiliar detrás del participio; pero ambos textos coinciden en el orden en las dos lenguas.

4) Otros verbos y tiempos: en el romanceamiento hay aún otros 47 verbos en medio de frase, ya sea principal o subordinada, de los cuales 10 difieren en el orden, y se pueden agrupar de la siguiente manera:

a) Siete van en medio, en castellano, y al final de la oración en latín: «el ombre andará en sus carreras» = *uir in uiis suis gradietur* (2, 7); «cada uno andará por su call» = *singuli in calle suo ambulabunt* (2, 8); «vuestros viejos soñarán sueños» = *senes uestri somnia somniant* (2, 28); «vuestros jóvenes verán visiones» = *iuuenes uestri uisiones uidebunt* (2, 28); «Dios ruirá de Syón» = *Dominus de Sion rugiet* (3, 16); «de la casa de Dios saldrá una fuente» = *fons de domo Domini*

egredietur (3, 18); «cuemo sueno saldrán sobre las cabeças» = *sicut sonitus... super capita... exilient* (2, 5).

b) Tres van en medio, en castellano, y al principio de la oración en latín: «nunca más vos daré por denosteo» = *non dabo uobis ultra opprobrium* (2, 19); «vos dio enseñador» = *dedit uobis doctorem* (2, 23); «allí disputaré con ellos» = *disceptabo cum eis ibi* (3, 2).

Con respecto a las divergencias señaladas conviene resaltar algunas cosas:

1) Los siete textos que llevan el verbo al final en latín son corregidos por el traductor en el sentido de que traslada el verbo a otra posición dentro de la frase castellana —en este caso al centro—, porque el español, como es sabido, rehúye la posición final del verbo.

2) Cuando la oración comienza con un complemento, el español pone el sujeto detrás del verbo, como sucede en: «de la casa de Dios saldrá una fuente» (3, 18).

3) Los complementos indirectos del pronombre personal se anteponen normalmente al verbo; así en «vos dio» (2, 23); «vos daré» (2, 19): en latín están pospuestos al verbo.

En resumen: en el romanceamiento castellano hay 58 verbos en medio de frase, de los cuales 47 concuerdan con el orden latino, y 11 discrepan, es decir, 81 % contra 19 %.

C) Al final de frase

1) Imperativos: hay un solo ejemplo en romance, que reproduce exactamente el giro latino: «el flaco diga» = *infirmus dicat* (3, 10).

2) El verbo 'ser': en el romanceamiento castellano hay dos ejemplos del verbo 'ser' al final de su oración, en concordancia con el latín: «ca piadoso es e mercendero» = *quia benignus et misericors est* (2, 13); «ca aprieto es» = *quia prope est* (2, 1).

Con respecto a estos dos textos hay que señalar lo siguiente:

a) En el primero, el romanceador traslada el *est* del final de la frase a detrás del primer adjetivo. b) El segundo texto plantea un problema de puntuación. El texto hebreo presenta la puntuación que damos en los textos castellano y latino. Las ediciones latinas modernas suelen seguir esta puntuación. Pero los editores del texto hebreo señalan ya que la frase debe unirse a lo siguiente de acuerdo con la versión siríaca. La frase latina completa sería: *quia prope est dies tenebrarum*. Ésta es la puntuación que ofrece también el texto castellano de E6: «ca aprieto es el día de las tiniebras». Con esta puntuación no se trataría de verbo al final, sino en medio de frase.

3) El auxiliar 'ser' en los tiempos compuestos: hay un ejemplo de este tipo de construcción en el romanceamiento calcado del latín: «El sol e la luna oscurecidos son» = *sol et luna obtenebricata sunt* (3, 15).

4) Otros verbos y tiempos: hay aún siete textos en el romanceamiento que tienen el verbo al final; de ellos cuatro corresponden al latín: «el sol e la luna oscureciéronse» = *sol et luna obtenebrati sunt* (2, 10); «que Dios llamare» = *quos Dominus uocauerit* (2, 32); «Dios lo dixo» = *Dominus locutus est* (3, 8); «ca no la alimpiará» = *quem non mundaeram* (3, 21): el último texto es una traducción errónea; su verdadero sentido es: «(sangre) que yo no había limpiado». Tres ejemplos no se corresponden en castellano y en latín: en castellano al final; en latín en medio de la oración: «qui-l fuya» = *qui effugiat eum* (2, 3); «¿quí-l podrá soffrir?» = *quis sustinebit eum* (2, 11); «o los vendiestes» = *in quo uendidistis eos* (3, 7). En los tres casos, como se ve, el pronombre personal se anticipa en español al verbo.

En resumen: en el romanceamiento castellano hay 11 verbos al final de frase, de los cuales 8 concuerdan con el latín y 3 discrepan. A pesar de estos ejemplos al final de frase, influidos por el orden latino, estamos ya muy lejos del empleo casi habitual del verbo al final en las *Glosas Emilianenses* y *Silenses*⁴⁶.

Como sumas totales en cuanto a la colocación del verbo tenemos lo siguiente: de 206 ejemplos estudiados, 172 concuerdan con el orden latino, y 34 difieren: 83,5 % contra 16,5 %.

Las divergencias y coincidencias en el orden arrojan los siguientes resultados: a) De 30 verbos finales en latín, 15 pasan al comienzo de frase en castellano, 7 pasan al medio, y 8 conservan el mismo lugar —al final. b) De 58 verbos en medio de frase en latín, 3 pasan al final en castellano, 8 pasan al principio, y 47 ocupan el mismo lugar —en medio. c) De unos 137 verbos al principio de frase en latín, 4 pasan al medio en castellano, y 133 conservan el mismo lugar —al principio.

C) Las preposiciones

El orden de las preposiciones en el romanceamiento sigue la norma general de que las preposiciones preceden a los términos que determinan. La concordancia con el latín es completa, fuera de la única posición que existe en latín, *fecit uobiscum* (2, 26), que el romanceador traduce por «vos hizo»⁴⁷.

⁴⁶ Cf. R. Menéndez Pidal, *o. c.*, p. 379.

⁴⁷ Para completar el tema de las preposiciones, cf. T. Montgomery, *o. c.*, p. 161 ss., por lo que respecta al Evangelio de San Mateo.

En cuanto a la traducción castellana cabría señalar únicamente que el romanceador no reproduce a veces con exactitud el pensamiento del original al cambiar el orden de las palabras latinas; así, en 1, 13: «perece el sacrificio de la casa de vuestro Dios», debería haber traducido: «perece de la casa de vuestro Dios el sacrificio» = *perit de domo... sacrificium*; en 1, 16: «¿no perecieron... los nodrimientos de la casa...», debería haber traducido: «¿no perecieron de la casa... los nodrimientos?» = *non... alimenta perierunt de domo...?* Pero fuera de estos dos casos, y el de 3, 8: «vendreé vuestros fijos... con las manos de los fijos de Judá», cuyo sentido es: «vendreé... en las manos» = *in manibus*, la traducción del resto de las conjunciones es correcta.

D) Las conjunciones

La colocación de las conjunciones en el romanceamiento sigue la norma general del español de que las conjunciones preceden habitualmente a los términos que enlazan. La correspondencia con el latín es total, fuera de la colocación de *enim*, pospuesta a la primera palabra en latín, y que nuestro autor traduce por «ca» y coloca al principio de frase (cf. 1, 6; 2, 11; 3, 5), y de *ergo*, pospuesta también en latín, y traducida por «pues», y que comienza frase (2, 12).

E) Otros detalles del orden de palabras en castellano

Bajo este epígrafe vamos a considerar algunos casos interesantes, que no han sido tratados específicamente en los puntos anteriores y que tienen su importancia para el tema del orden de palabras en el romanceamiento castellano.

1) Colocación de los pronombres átonos

a) Con imperativo e infinitivo el pronombre átono se pospone al verbo: «peditle» (1, 14); «recebitlo» (1, 2); «contatlo» (1, 3); «vestitvos» (1, 13: lo mismo en latín); «ayuntatvos» (1, 14); «convertitvos» (2, 12, 13); «gozatvos» (2, 23); «alegratvos» (2, 23); «levantatvos» (3, 9); «allegatvos» (3, 11); «alongarlos» (3, 6: lo mismo en latín); «tórbense» (2, 1); «levántense» (3, 12). Cuando el infinitivo está coordinado a otro verbo,

el pronombre enclítico pasa una vez atraído al verbo principal: «¿qui-l podrá soffrir?» (2, 11)⁴⁸.

b) Con presente y perfecto el pronombre átono unas veces se antepone y otras se pospone al verbo. La posposición sigue casi rígidamente la regla de que el pronombre átono no podía colocarse delante del verbo después de pausa ni cuando precediera sólo la conjunción 'e'⁴⁹. Así sucede en los casos siguientes: «despojola» (1, 7); «confondiola» (1, 7); «alabosse» (2, 21); «fínchense» (3, 13). Pero no se aplica en «secáronse» (1, 12), porque el verbo va al final de varios sujetos; ni en «secáronse» (1, 20), pues el verbo va detrás de «ca». Va delante del verbo en: «los vendiestes» (3, 7); «lo dixo» (3, 8); «vos dio» (2, 23); «vos fizo» (2, 26); «qui-l fuya» (2, 3).

Cuando el complemento directo precede al verbo, el pronombre se pospone a veces al verbo, reasumiendo así el complemento anticipado: «lo que fincó a la oruga comiolo lagosta, e lo que fincó a la lagosta comiolo el bruco, e lo que fincó al bruco comiolo la oruga» (1, 4).

Una vez emplea la forma tónica: «enví a vós» = *misi in uos* (2, 25).

c) Con futuro unas veces se antepone y otras se pospone, siguiendo rígidamente la regla enunciada antes. Así después de pausa o cuando precede *e*: «enpuxaré-l» (2, 19: *eum*); «levarelas» (3, 2): *eas*; «vendranlos» (3, 8: *eos*); «tornarevos» (2, 25: *uobis*); «farterédsvos» (2, 26); «fintranse» (2, 24). En los demás casos va delante: «los movré» (3, 7); «la alimpiará» (3, 21); «vos daré» (2, 19); «se tornará» (2, 31).

Pero en el futuro con un infinitivo antepuesto al verbo auxiliar, el pronombre átono se coloca delante del auxiliar, de modo que queda entre éste y el infinitivo: «mover s'an» = *mouebuntur* (3, 16)⁵⁰.

Una vez aparece el pronombre átono separado del verbo y antepuesto al sujeto: «vos yo enviaré» = *ego mittam uobis* (2, 19), y otra vez utiliza la forma tónica: «fará descender a vós» = *descendere faciet ad uos* (2, 23).

d) Si precede la negación, ella atrae a sí el pronombre átono: «que no-l perdone» (2, 14)⁵¹.

⁴⁸ Cf. T. Montgomery, *o. c.*, pp. 114-120, para lo relativo al Evangelio de San Mateo.

⁴⁹ Cf. R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid 1962, p. 154.

⁵⁰ Véase la explicación de casos semejantes en las *Glosas Emilianenses* y *Silenses* en R. Menéndez Pidal, *o. c.*, p. 380; para otros ejemplos del propio ms. E6 en el Evangelio de San Mateo, cf. T. Montgomery, *o. c.*, p. 131 ss.

⁵¹ Para otros ejemplos de las *Glosas Emilianenses* y *Silenses*, cf. R. Menéndez Pidal, *o. c.*, p. 380; y otros ejemplos en el propio ms. E6 en el Evangelio de San Mateo, cf. T. Montgomery, *o. c.*, p. 116.

e) El reflexivo *se* aparece una vez separado del verbo y antepuesto al sujeto: «si-s alguno convertiere» (2, 14)⁵².

2) Colocación del participio con el verbo auxiliar

Aunque este tema ya se trató en los puntos anteriores, merece la pena dedicarle una consideración global a causa de su peculiaridad. En las *Glosas Emilianenses* y *Silenses* el participio se antepone indefectiblemente al verbo auxiliar, cuando ambos encabezan la frase: «aflatu fueret» (*GlSil* 8); «muertos fuerent» (*GlSil* 101), e incluso cuando precede alguna palabra: «de voluntate cadutu fueret» (*GlSil* 94)⁵³.

Esta construcción se encuentra también en el *Mio Cid*, pero aparece ya debida principalmente a necesidades de asonancia, pues la construcción corriente en la obra es la contraria, es decir, auxiliar-participio: «yo será metido»; «a pasado», etc.⁵⁴. Berceo emplea ya el auxiliar encabezando la frase⁵⁵.

En nuestro romanceamiento hay 8 ejemplos de verbo auxiliar delante del participio: «es gastado el trigo» (1, 10); «la viña es cofondida» (1, 12), y cf. 2, 19; 2, 26; 2, 27; 3, 20; 1, 7; 1, 17. Y hay otros 8 de auxiliar pospuesto al participio: «despoblada es la tierra» (1, 10); «el sol e la luna oscurecidos son» (3, 15); y cf. 1, 10; 1, 11; 1, 12; 1, 17 (dos veces); 3, 13. Hay, además, otros 2 ejemplos de auxiliar antepuesto al participio, pero separado de éste por el sujeto: «serán los pueblos tormentados» (2, 6); «si fue esto fecho» (1, 2)⁵⁶.

Esta especie de equilibrio entre un giro y otro parece indicar que ambos podían usarse indistintamente. Pero no deja de sorprender el hecho de que los 8 que llevan el auxiliar pospuesto están todos calcados del original latino; en cambio, de los otros 10 que lo llevan antepuesto, hay 5 que no corresponden a tiempos pasivos compuestos en latín, por tanto el autor no ha calcado el giro español del latín. Son los siguientes: «serán los pueblos tormentados» = *cruciabuntur populi* (2, 6); «seredes abondados» = *replebimini* (2, 19); «non será cofondido» = *non confundetur* (2, 26); «no será cofondido» = *non confundetur* (2, 27); «será poblada» = *habitabitur* (3, 20). Los otros 5 corresponden a tiempos pasivos compuestos en latín.

⁵² Para otros ejemplos de este hecho en el ms. E6, cf. T. Montgomery, *o. c.*, p. 120.

⁵³ Cf. R. Menéndez Pidal, *o. c.*, p. 380, para las *Glosas Emilianenses* y *Silenses*.

⁵⁴ Cf. R. Menéndez Pidal, *o. c.*, p. 381.

⁵⁵ Cf. R. Lapesa, *o. c.*, p. 154.

⁵⁶ Cf. T. Montgomery, *o. c.*, p. 136 ss., para otros ejemplos de E6 en el Evangelio de San Mateo.

F) Algunas observaciones a la traducción castellana

1) Errores y omisiones

En líneas generales el romanceador ha hecho una buena traducción, entendiendo por buena la traducción que reproduce fielmente el sentido del texto original. No obstante, hay pasajes que no ha entendido. Los errores, omisiones e inexactitudes más notables serían los siguientes: en cuanto a omisiones, hay que señalar dos: en 3, 18 omite el verbo *inrigabit*; la *Vulgata* dice: *fons... egredietur, et inrigabit torrentem Spinarum*; el romanceador traduce: «saldrá una fuente, el río de las espinas». En 2, 24 omite el verbo *redundabunt*; la *Vulgata* dice: *implebuntur areae... et redundabunt torcularia*; el romanceador traduce: «fintranse las eras... e los lagares».

Las traducciones erróneas o inexactas son varias: en 3, 21, la frase de la *Vulgata*: *sanguinem, quem non mundaueram*, se convierte en: «la sangre, ca no la alimpiará», de sentido contrario al original. En 2, 14 transforma totalmente el sentido del texto, pues la frase: *quis scit si conuertatur et ignoscat?* se refiere a Dios, y su sentido es: «¿quién sabe si Dios cambiará de idea y perdonará y dejará detrás de sí la bendición?»; nuestro autor, en cambio, la refiere al pecador: «¿Cuál sabe si-s alguno convertiere que no-l perdone Dios?». La incongruencia resulta más chocante, atribuyendo la última frase al pecador, ya que el que trae la bendición es Dios, y no el hombre. En 1, 8: *plange quasi uirgo*, «llora como virgen», se convierte en: «tú, virgin, faz llanto». En 1, 20 transforma el sentido, ya que la que está sedienta de lluvia es la era y no las bestias: *bestiae agri, quasi area sitiens imbrem, suspexerunt ad te* (las bestias del campo, como era sedienta de lluvia, alzaron sus ojos a ti): el romanceador traduce: «las bestias del campo, assí como el era sedienta, recibieron el rucío de ti».

En 2, 7 hay en el texto latino un hebraísmo: *uir in uis suis gradietur*, que el romanceador no ha percibido, y por eso traduce literalmente: «el ombre andará en sus carreras», sin caer en la cuenta de que «el hombre» son justamente los «saltamontes», y luego continúa lógicamente con el singular: «e non desviará de sus semdas», cuando en latín el verbo está en plural: *et non declinabunt a semitis suis*. La traducción exacta del pasaje sería: «cada uno (*uir*) andará por sus caminos y no se desviarán de sus sendas». En 2, 14, el romanceador introduce una palabra, «dat», que transforma totalmente la estructura de la frase latina: *relinquat post se benedictionem, sacrificium...* El traduce:

«...dat sacrificio...». En 2, 27 el *scietis* se convierte en «sabrán». En 3, 9: «levantatvos, los arzeziados» corresponde a *suscitate robustos* = levantad a los bravos. En 2, 8 el romanceador da a la frase: *zelatus est Dominus terram suam* (= el Señor se llenó de celo por su tierra) el sentido contrario al que tiene: «receló Dios sobre su tierra». En 2, 21: «gozat e alegrat» debiera decir: «gózate y alégrate», pues la frase: *exulta et laetare* se refiere a la tierra. En 2, 21 hay también en el texto latino un hebraísmo: *magnificauit Dominus ut faceret*, que el romanceador despachó con una traducción literal ininteligible: «alabosse Dios que farié». El sentido es: «Dios hace cosas grandes».

2) Traducciones especiales

Señalamos como traducciones especiales, en primer lugar, dos frases que tienen todo el aspecto externo de hebraísmos, y que podían ser giros habituales en las versiones bíblicas romanceadas. Nos referimos a: «todo ombre que nombrare el nombre de Dios» = *omnis qui inuocauerit nomen Domini* (2, 32), y a: «tornaré tornamiento» = *couertam retributionem* (3, 7). Otras traducciones especiales están motivadas por la carencia del vocablo propio, que hoy poseemos y que entonces no existía, que obliga al traductor a circunlocuciones: así, *residuum* (residuo, resto) se convierte en «lo que fincó» (1, 4: tres veces); *innumabilis* (innumerable), en «sin cuenta» (1, 6); *libatio* y *libamen* (libación), en «el beber» o «el beber santo» (1, 13; 2, 14); *in prostibulum* (en el prostíbulo), en «en logar de mugier» (3, 3); *catulus* (cachorro), en «cadiello» (1, 6); *innocentem* (inocente), en «sin culpa» (3, 19). De todas estas palabras sólo *inocente* existía ya en torno al 1200-1250, según Corominas⁵⁷, pero nuestro autor la ignora.

3) Algunas observaciones sobre el léxico

Anotamos como palabras raras o que presentan significados poco usuales las siguientes:

Acobdar. El *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española, Madrid 1970¹⁹ (en adelante *DRAE*), registra la palabra, la deriva del latín *accubitare*, 'echarse, acostarse', y remite al verbo *acodar* para los distintos significados. Pero entre los significados de *acodar* no hemos encontrado ninguno que le cadre al *acobdar* de nuestro texto: «allí fará Dios acobdar los tos arzeziados» = *ibi occumbere faciet Dominus robustos tuos* (3, 11). *Acobdar*

⁵⁷ J. Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid 1973³, p. 211.

- como traducción de *occumbere* puede significar 'caer sobre, precipitarse' o 'caer muerto, morir'. De las dos acepciones, sólo la primera cabe en el texto de la *Vulgata*: Dios hará bajar (*occumbere: acobdar*) allí —al valle de Josafat— a sus «bravos», es decir, a los «ángeles».
- Aprieto**, 'cerca'. Montgomery-Baldwin, *El Nuevo Testamento, o. c.*, p. 608, registran la palabra, pero separada, «a prieto de», y dicen que no está documentada anteriormente en este sentido. El texto de *Joel* dice: «ca aprieto es el día de las tiniebras» = *quia prope est dies tenebrarum* (2, 1).
- Astragador**, 'destructor': «fuego astragador» = *ignis vorans* (2, 3).
- Astragamiento**, 'destrucción, ruina': «cuerno astragamiento de poderoso» = *quasi uastitas a potente* (1, 15); «e en pos él astragamiento e ermazón» = *et post eum solitudo deserti* (2, 3).
- Atamiento**: «en val del atamiento» = *in ualle concisionis* (3, 14b). *Concisio*, de *concido*, significa 'corte, tajo' o 'tajamiento', como traduce el romanceador en el mismo verso: «en el val de tajamiento» = *in ualle concisionis* (3, 14a). No sabemos qué significado puede tener aquí «atamiento» y por qué traduce una vez «tajamiento» y otra «atamiento».
- Bafo**, 'vaho, vapor': «bafo de fumo» = *uaporem fumi* (2, 29). Cf. Montgomery-Baldwin, *El Nuevo Testamento, o. c.*, p. 496, en donde aparece la misma frase de *Joel* 2, 29, citada en *Act* 2, 19, y traducida de la misma manera.
- Bruco**, especie de saltamontes, del lat. *bruchus*. El *DRAE* consigna la forma 'brugo'. «Bruco» aparece, además, en *Nah* 3, 15 (dos veces) de E6, y en *Lev* 11, 22, de E8 (ms. escurialense I-I-8). En *Joel* aparece tres veces: 1, 4 (dos veces) y 2, 25.
- Busto**, 'rebaño de ganado mayor' (J. Cejador, *Vocabulario medieval castellano*, Nueva York 1968, p. 82: [en adelante: Cejador]): «mudiaron los bustos de las vacas» = *mugierunt greges armenti* (1, 18).
- Compeçamiento**, 'comienzo': «desd el compeçamiento» = *a principio* (2, 2; cf. 2, 23) Montgomery, *El Evangelio, o. c.*, p. 196).
- Derraygada**, part. de «derraygar», 'destruida, aniquilada': «Idumea derraygada» = *Idumea in desertum perditionis* (3, 19) (*DRAE*).
- Destellar**, 'gotear', del lat. *destillare*: «destellarán los montes dulçor» = *stillabunt montes dulcedinem* (3, 18) (*DCELC*).
- Ermazón**, 'desolación': «en pos él astragamiento e ermazón» = *post eum solitudo deserti* (2, 3). Derivado de *ermar*, de *eremo* (yermo), del lat. *eremus*, 'desierto' (Montgomery-Baldwin, *El Nuevo Testamento, o. c.*, p. 555).
- Eredamiento**, 'herencia', de *eredar*, del lat. *hereditare*: «no des el to eredamiento» = *ne des hereditatem tuam* (2, 17; cf. 3, 2) (Montgomery, *El Evangelio, o. c.*, p. 214).
- Espaventable**, 'espantoso': es la traducción de *terribilis* (2, 11) y *horribilis* (2, 31) (Montgomery-Baldwin, *El Nuevo Testamento, o. c.*, p. 558).
- Mudiar**, 'mugir': «mudiaron los bustos de las vacas» = *mugierunt greges armenti* (1, 18). Este verbo aparece, además, en *Jer* 50, 11 (E6): «mudiades como toros»; *Job* 6, 5 (E8: ms. escurialense I-I-8): «ni mudiará el buey»; 1 *Sm* 6, 12 (E8): «andando e mudiando». Corresponde siempre a *mugire*.
- Nodrimiento**, 'nutrimiento, alimento': «los nodrimientos de la casa de nuestro Dios» = *alimenta... a domo Dei nostri* (1, 16).
- Podrecer**, 'pudrir': «las bestias podrecieron» = *computruerunt iumenta* (1, 17) (Montgomery-Baldwin, *o. c.*, p. 604).

- Podredura*, 'putrefacción' (DRAE). Es la traducción de *putredo* (2, 20).
- Remasajas* (pl.), 'restos': es la traducción de *residua* (pl.) (2, 32) (Montgomery-Baldwin, o. c., p. 616).
- Ruir*, 'rugir': «Dios ruirá de Syón» = *Dominus de Sion rugiet* (3, 15) (Cejador, p. 357).
- Tajamiento*, 'tajo, corte': «en el val de tajamiento» = *in ualle concisionis* (3, 14a). (Véase *atamiento*.)
- Tinueta*, dim. de 'tiña' (DRAE, bajo la forma *tiñuela*). Es la traducción de *eruca* (2, 25).
- Tornamiento*, 'cambio, vuelta', 'pago': «tornaré tornamiento» = *conuertam retributionem* (3, 7) (DRAE).
- Yugero* (DRAE). Aquí es la traducción de *uinitores* = «yugeros» (1, 11).

OLEGARIO GARCÍA DE LA FUENTE